

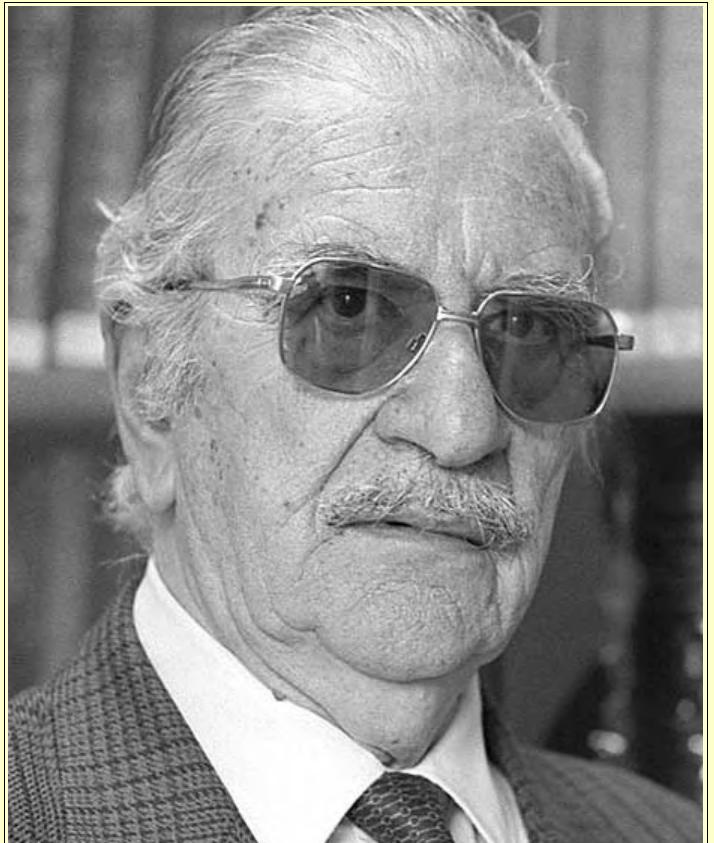


LA NADA

Boletín Digital del Centro de Estudios Montañeses (80 años)

• N° 23 • septiembre • 2014 •

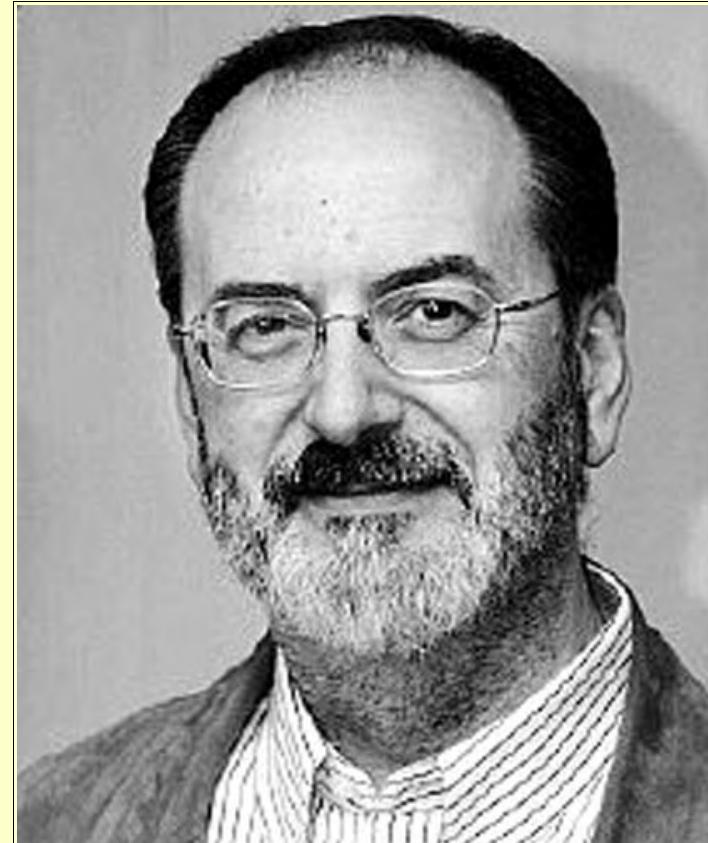
DOS FALLECIDOS



Este último trimestre ha traído la desaparición de los dos últimos presidentes vivos del Centro de Estudios Montañeses.

El pasado día 7 de julio falleció en su domicilio Leandro Valle González-Torre, presidente del Centro.

El 5 de septiembre, víctima de accidente, encontró la muerte José Luis Casado Soto, que había presidido el CEM entre 1985 y 1989.



Las tristes circunstancias que han rodeado al Centro de Estudios Montañoses en este último trimestre han tenido como consecuencia que en esta ocasión LA NAO presente una extensión mayor de la habitual para recoger las palabras que algunos compañeros han publicado en memoria de Leandro Valle González-Torre y de José Luis Casado Soto.

Se publican en primer lugar y por orden cronológico de su aparición tres textos de compañeros del Centro publicados en la prensa local. El primero es de Juan Antonio González Fuentes y apareció el 8 de julio en *El Diario Montañés*, el segundo, firmado por Paulino Laguillo, se publicó en *El Mundo* el 7 de septiembre y el tercero lo hizo el 14 de septiembre en *El Diario Montañés* con la firma de Aurelio González de Riancho Colongues. A continuación de ellos se reproduce un texto aparecido sin firma en *El Mundo* el 8 de julio, en el que se recogen algunos comentarios de José Luis sobre Leandro.

"UN POEMA PARA LEANDRO"

Ha muerto una de las personas a las que más he querido en mi vida, una de las personas a las que más voy a echar de menos a partir de ahora. Los tópicos se cumplen: la sensación de vacío, de hueco frío e infinito en el interior de uno mismo; la punzada penetrante de dolor; la melancolía que produce el tiempo ido; la pena inmensa por uno mismo, pues es una parte de la vida de uno la que se cierra, la que se marcha para no volver jamás. Me pide el periódico unas líneas sobre Leandro y solo puedo hablar de tristeza íntima, profunda e inalterable. Nada me sale decir ahora de lo que significó para mi este hombre, de lo que aprendí de él, del respeto y cariño que se ganó. Sencillamente la emoción me arrastra con ella y es imposible la reflexión, la biografía, la necrológica de enciclopedia. Ha muerto Leandro: ya hay un antes y un después en mi vida. Leandro se burlaba con benéfica ironía de mi condición de poeta, de mis poemillas y haikus. Ahora quiero aprovechar el momento para devolverle la ironía y darle más motivos a su mirada y sonrisa maliciosas. Le dedico un poema, lo que le sacará de quicio, aunque en el fondo me agradecerá el gesto, pues tras su apariencia coriácea y adusta, sé que también me quiso.

CANTABRIA 13

PLAYA
(x Leandro Valle González Teste)

Y ahora que hablamos de la muerte, es en la playa donde la ola espera el anuncio inaluable de nuestro reino que llega con voz abogada, con el misterio acusoso que busca su lenguaje arriba, en un cielo de silencio moteado por la sombra. Somos olas cuando llegan a la playa.

Playa
(a Leandro Valle González-Torre)

Es en el aire de sí misma donde la ola intuye el signo del pie sobre la arena, ese hilo de fuerza que una y otra vez reclama ahondar en la espuma, escribir el propio ser en la dura piel de la roca. Con un salto la ola tantea el vacío, marca voraz la tierra envuelta en su propia bandera. La ola pesa y es tiempo y movimiento y desemboca en huida, en un bautismo sostenido por el fugaz destello de su predecible e incansable ruina. La ola se vuelve del revés, y busca la orilla como un río llegado de entre los muertos para ahogarnos en la falsa ceniza de sus notas falsas.

Y ahora que hablamos de la muerte, es en la playa donde la ola espera el anuncio inalterable de nuestro reino que llega con voz ahogada, con el mirar acuoso que busca su lenguaje arriba, en un cielo de silencio moteado por la sombra. Somos olas cuando llegan a la playa.

Juan Antonio González Fuentes

"CASADO SOTO, 'IN MEMORIAM'"

El pasado viernes, día 5 de septiembre, falleció en esta región de forma tan trágica como inesperada José Luis Casado Soto, eminente escritor cántabro, historiador e investigador, experto en excavaciones arqueológicas subacuáticas, Académico correspondiente por Santander de la Real Academia de la Historia, exdirector-fundador del Museo Marítimo del Cantábrico, y director que fue en los años ochenta del Centro de Estudios Montañeses.

Mi cariño y admiración hacia José Luis es el propio hacia una de las personas más sanas, buenas e inteligentes con las que me he encontrado en mi vida, bajo una exaltación de sus virtudes y valores personales sin parangón.

Autor de más de medio centenar de libros y por ello toda una autoridad en las letras de Cantabria, cómo olvidar una preciosa tarde de 2007 en que acudí a su despacho del Museo Marítimo en Puerto Chico para pedirle tuviera a bien prologar mi libro del que soy coautor *Pedro Cevallos Guerra*, primera biografía de un ilustre diplomático y político cántabro, natural de San Felices de Buelna, primer Secretario de Estado y del Despacho Universal de Carlos IV y también de su hijo Fernando VII. Le faltó tiempo para aceptarlo y elogiar la labor desarrollada, con un trato excelente en

su cometido entonces de director de dicha institución tan relevante en Cantabria, Salí de la misma exultante de gozo ante la acogida inmejorable por una persona muy competente cuyo semblante irradiaba dulzura y bondad.

Por aquellas fechas se trasladó a Méjico para impartir una conferencia en el país azteca y a la vuelta me comentó que había aprovechado el largo viaje en el avión para hacer un esbozo del precioso prólogo con el que enriqueció mi segunda incursión literaria. José Luis Casado Soto llevó a cabo más de 150 trabajos de investigación publicados en libros y revistas especializadas: dirigió más de veinte excavaciones arqueológicas, tanto subacuáticas como terrestres, lideró cursos universitarios y asesoró a organismos nacionales y extranjeros. Fue comisario de medio centenar de exposiciones temáticas de carácter histórico e impartió un ingente número de conferencias en Cantabria, el resto de España y fuera de ella.



Su enorme valía y excelente trayectoria fue reconocido en distintos momentos de su vida por medio de distinciones tales como el Premio Nacional del mar en 1988; la Medalla al Mérito Militar con distintivo blanco o el Emboque de Oro 2008.

El día 18 de mayo de 2007 la empresa caza tesoros norteamericana Odyssey Marine Exploration comunicó haber localizado en aguas del Estrecho de Gibraltar un pecio que a pesar de la ocultación de su procedencia pudo esclarecerse que se trataba de la fragata española Nuestra Señora de las Mercedes, hundida en 1804 por un buque inglés en su regreso de América a España con 282 pasajeros y un valioso tesoro para la corona.

Con ello comenzó una larga espera de retorno de dicho tesoro a España y a la par la imperiosa necesidad de sensibilización de arbitrar medidas eficaces para la protección de Patrimonio Arqueológico Subacuático, ya que solamente en el Golfo de Cádiz se estima que existen casi un millar de pecios.

En 2010 el Ministerio de Cultura nombró una comisión científica para frenar el expolio que comenzaba a darse, comisión a la que pertenecía José Luis Casado Soto desde 1982 con capacidad de intervención en las investigaciones arqueológicas subacuáticas y muy avanza los estudios en esta materia por un grupo de profesionales a nivel nacional que habían llegado a la redacción de un Libro Verde.

En estas y en otras materias se encontraba trabajando José Luis Casado Soto desde su jubilación hace cuatro años en una labor intensa de investigación que le tenía de lo más ocupado y que vivía con intensidad, quedándole por desarrollar una improba labor de investigación que la cultura de Cantabria acaba de perderse.

Descanse en paz mi gran e inolvidable Amigo.

Paulino Laguillo

"SOBRE LA AMISTAD Y SU PÉRDIDA. JOSÉ LUIS CASADO SOTO"

Hay algo mágico en la amistad que solo los que la disfrutan pueden percibir, es un sentimiento compartido, generoso y dichoso. Es fácil de entender aunque bastante difícil de explicar y es posible que tenga que ver con la complicidad. Es una emoción que se puede esconder en un primitivo rincón del alma pero que cuando se manifiesta es generosa y no pide nada a cambio, solo ser compartida.

El gozo de la amistad se transforma en melancolía y soledad cuando esta se rompe y, en ocasiones, no somos capaces de comprender ni encajar su perdida.

Hace muy pocos días ha fallecido trágica e inesperadamente el historiador José Luis Casado Soto, memoria viva de Santander, y nos ha dejado tristes y desamparados. Pocos días antes, algunos, tuvimos la fortuna de oír su última charla en el Real Club de Regatas. Era un placer escucharle. Sus casi 50 años de estudio e investigación, de una manera natural daban solidez a un fluido y ameno lenguaje. Nos habló de su Santander marítima, tan querida, y de sus gentes, viejos maestros en la construcción naval y en la navegación, y enlazaba aquello con la actividad de este mes marinero que nos llega ya un poco triste. El detalle, la sutileza, la ironía y la broma enriquecían el rigor de la historia y se vinculaban con el pasado, con el presente y con el futuro de una manera lógica y natural, esa charla será para muchos de nosotros inolvidable. Solo 48 horas después, el que esto escribe, sentado en el mismo estrado hablaba de algunos personajes que humanizaron nuestras formas navales y marineras y José Luis Casado, con esa expresión que ya nunca olvidaré entre satisfecha y divertida, esa expresión que solo los sabios humildes utilizan, escuchaba y asentía.

No es mi intención recordar su incomparable biografía, se ha hablado mucho de ella en estos días y es notoria. Gran parte de la población la conoce y diferentes voces piden para él todo tipo de reconocimientos, el Consistorio ya ha aprobado declararle Hijo Predilecto de Santander y nosotros queríamos que descansara al lado de su gran amigo Joaquín González Echegaray en el Panteón de Hombres Ilustres, todavía tienen muchas cosas que hablar.

Prefiero en estas líneas recordar otros de sus valores, de los que aprendimos los que tuvimos la suerte de conocerle y disfrutar de su amistad. Era Casado incansable defensor del patrimonio, desde la individualidad y desde las asociaciones, y en su defensa pasaba de los despachos a la calle apoyando cuando era necesario causas difíciles, sin importarle las facturas de los mediocres. Sabía de la importancia del conocimiento, del estudio, del saber, del salir a la calle y de la investigación, valoraba la imaginación, las ideas y también la crítica, aborrecía el dogmatismo, era disciplinado, independiente y conocedor del valor de la opinión ciudadana.

Capaz de poner los puños sobre la mesa cuando había que hacerlo. Para él el bien general estaba por encima de los intereses privados y pesaba mucho más que la propia tranquilidad personal. Así procedió siendo director del Museo Marítimo, como recordaba Manuel Angel Castañeda en unas preciosas y sentidas líneas en este mismo medio al día siguiente de su muerte, y ello le provocaría la represalia de los oscuros.

Fue un sabio humilde, escuchaba con interés a todos y te hacía sentir importante, en estos días tras su muerte lo refrenda mucha gente. Y aquí volvemos a esa cuestión que tanto le interesaba, la memoria individual es la clave de la identidad, repetía siempre, es la que nos hace ser quiénes somos y cuando ésta se pierde, con ella desaparece nuestra identidad y usándola como soporte junto a la historia y el patrimonio se construye la memoria compartida. En la memoria compartida también quedará para siempre tu pérdida.

Con tu marcha nos has dejado muy solos, hay personas irremplazables, surgen de mucho en mucho y tú eras una de ellas. En el Centro de Estudios Montañeses, en el Grupo Alceda, en el Museo Marítimo del Cantábrico y en tantas instituciones en las que dejaste tu huella te echaremos de menos.

Domingo 14.09.14
EL DIARIO MONTAÑES

Sobre la amistad y su pérdida: José Luis Casado Soto

AURELIO GONZÁLEZ-RIANCHO COLOGNES
MIEMBRO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Hay algo mágico en la amistad, que solo los que la disfrutan pueden percibir, es un sentimiento que es fácil de entender aunque bastante difícil de explicar y es posible que tenga que ver con la complicidad. Es una emoción que se puede esconder en un primitivo rincón del alma, pero cuando se expresa es gozoso y se siente a la gente que se une a la partida. El gozo de la amistad se transforma en melancolía y soledad cuando esta se rompe y, en ocasiones, no somos capaces de comprender ni dejar su pérdida.

Hace muy pocas días ha fallecido trágicamente e inesperadamente el historiador José Luis Casado Soto, memoria viva de Santander, y nos ha dejado tristes y solos. Nos quedan las imágenes, algunos, tuvimos la fortuna de oír su última charla en el Real Club de Regatas. Era un placer escucharle. Sus casi 50 años de estudio e investigación de una manera natural hablaba con una fluidez amena y cercana. Hablaba de su amor por el mar, la marina, la historia y la memoria marítima, tan querida, y de sus gentes, viejos maestros en la construcción naval y en la navegación, y enhalazaba aquello con la actividad de este museo que en su momento llega ya a su cuarto tricentenario. El detalle de la frontera y la brama enriquecían el rigor de la historia y se vinculaban con el pasado, el presente y el futuro de manera lógica y natural. La charla será recordada por muchos años.

Solo se ha quedado escuchando esto escrito, sentado en el mismo estrado hablaba de algunos personajes que humanizaban nuestras formas náuticas y marineras, y José Luis Casado, con esa expresión que ya nunca olvidaremos, se volvió y, riendo, esa expresión que los sabios humildes utilizan, escuchaba y asentía.

No obstante, su recuerdo es un inolvidable legado, se ha hecho mucho de ella en estos días y es notoria. Gran parte de la población la conoce y diferentes voces piden para él todo tipo de reconocimientos, el Consistorio ya ha aprobado declararle Hijo Predilecto de Santander y nosotros queríamos que descansara al lado de su gran amigo Joaquín González Echegaray en el Panteón de Hombres Ilustres, pues todavía tenemos mucha memoria.

Permitidme en estas líneas recordar otros de sus valores, los que aprendimos los que tuvimos la suerte de conocerle y disfrutar de su amistad. Era Casado incansable defensor del patrimonio, desde la individualidad y la asociación, y en su defensa pasaba de los despachos a la calle apoyando cuando era necesario causas difíciles, sin importarle las facturas de los mediocres. Sabía de la importancia del conocimiento, del estudio, del saber, del salir a la calle y de la investigación. Valoraba la imaginación, las ideas y también la crítica, aborrecía el dogmatismo, era disciplinado, independiente y conocedor del valor de la opinión ciudadana.

Capaz de poner los puños sobre la mesa cuando había que hacerlo, para el resto general estaba por encima de los intereses privados y se sentía a la gente que se une a la partida. El gozo de la amistad se transforma en melancolía y soledad cuando esta se rompe y, en ocasiones, no somos capaces de comprender ni dejar su pérdida.

Con tu marcha nos has dejado muy solos, hay personas irremplazables, surgen de mucho en mucho y tú eras una de ellas. En el Centro de Estudios Montañeses, en el Grupo Alceda, en el Museo Marítimo del Cantábrico y en tantas instituciones en las que dejaste tu huella te echaremos de menos.

«Era un incansable defensor del patrimonio y cuando era necesario apoyaba las causas difíciles sin importarle las facturas de los mediocres»

NÉSTOR



Qué cosa: recordar siempre tu última intervención pública en el Club de Regatas, hablábamos del gran Pepe Vídeo, el mejor marinero que se acuerda, que galardonó a las personas que trabajan en las Atarazanas de Santander navegó tu Támesis hasta visibilizar Londres. Alguno de los asistentes pensaba que la ciudad que vivían los más jóvenes era Londres, pero no, eran los que llegaron a Santander, el debate ya inolvidable te despidió para siempre y te fuiste, ya nunca sabremos lo que te sucedió.

Qué cosas, recordaré siempre tu última intervención pública en el Club de Regatas, hablábamos del gran Pero Niño, el mítico marino que en 1405 con tres galeras armadas en las Atarazanas de Santander navegó por el Támesis hasta visualizar Londres, alguno de los asistentes pensaba que la ciudad que vieron los marinos era Southampton, el debate ya inolvidable te despidió. Al irte de esta forma, ya nunca sabremos lo que les sucedió.

Aurelio González de Riancho Colongues

"EL PRESIDENTE QUE SALVÓ EL CENTRO DE ESTUDIOS"

El ex presidente de la Diputación Provincial de Cantabria entre los años 1977 y 1979, Leandro Valle González-Torre, falleció ayer en Santander a los 95 años de edad. El historiador y escritor José Luis Casado Soto, ex director del Museo

>LEANDRO VALLE GONZALEZ TORRE

El presidente que salvó el Centro de Estudios

El ex presidente de la Diputación Provincial de Cantabria entre los años 1977 y 1979, Leandro Valle González-Torre, falleció ayer en Santander a los 95 años de edad. El historiador y escritor José Luis Casado Soto, ex director del Museo Marítimo del Cantábrico y miembro del Centro de Estudios Montañeses, destacó ayer la labor que Valle desarrolló en relación a la gestión cultural en Cantabria, una tarea a la que se dedicó de forma ininterrumpida desde el año 1976.

Casado Soto recordó que durante su mandato al frente de la región, confió en Joaquín González Echegaray y en él para abordar la política cultural en la región «durante los complicados años de la Transición».

Fue un político «honesto y honrado», subrayó. Respecto a su legado al frente del Centro de Estudios Montañeses, el historiador consideró que Leandro Valle salvó la institución de «la desaparición» en una época donde le fueron retirados los apoyos.

A nivel personal, el experto en la Armada Española apuntó que era «un cordero disfrazado de lobo» porque tras el gesto «brusco» y la «apariencia hosca» se escondía una «bellísima persona».

Pediatra de profesión, Valle González-Torre nunca dudó en ayudar con su tiempo y su dinero, «siempre sin decir nada», a quien lo necesitó. «Tenía muchos amigos Leandro, a pesar del pronto».

Ayer, la reunión académica en el Centro de Estudios Montañeses giró en torno a las actividades que la institución, cronista oficial de Cantabria desde 1934, emprenderá para fijar su memoria.

Valle nació en Santander el 21 de noviembre de 1918, fue también alcalde de Camargo en 1961, diputado provincial desde 1964 y como senador participó en la redacción del Estatuto de Autonomía de Cantabria en la legislatura 1979-1982.

Las banderas del Ayuntamiento de Camargo ondearán hoy a media asta en señal de luto oficial. El alcalde, Diego Morellán, recordó que fue él quien rehabilitó la actual sede de la Casa Consistorial. El funeral se celebrará hoy a las 20.00 horas, en la iglesia parroquial de Santa Lucía, en Santander.

Fue un político «honesto y honrado» subrayó. Respecto a su legado al frente del Centro de Estudios Montañeses, el historiador consideró que Leandro Valle salvó la institución de «la desaparición» en una época donde le fueron retirados los apoyos.

A nivel personal, el experto en la Armada Española apuntó que era «un cordero disfrazado de lobo» porque tras el gesto «brusco» y la «apariencia hosca» se escondía una «bellísima persona». Pediatra de profesión, Valle González-Torre nunca dudó en ayudar con su tiempo y su dinero, «siempre sin decir nada», a quien lo necesitó. «Tenía muchos amigos Leandro, a pesar del pronto». Ayer, la reunión académica en el Centro de Estudios Montañeses giró en torno a las actividades que la institución, cronista oficial de Cantabria desde 1934, emprenderá para fijar su memoria.

Valle nació en Santander el 21 de noviembre de 1918, fue también alcalde de Camargo en 1961, diputado provincial desde 1964 y como senador participó en la redacción del Estatuto de Autonomía de Cantabria en la legislatura 1979-1982.

Las banderas del Ayuntamiento de Camargo, ondearán hoy a media asta en señal de luto oficial. El alcalde, Diego Movellán, recordó que fue él quien rehabilitó la actual sede de la Casa Consistorial. El funeral se celebrará hoy, a las 20.00 horas, en la iglesia parroquial de Santa Lucía, en Santander.

Noticias

El pasado 8 de septiembre tuvo lugar la Asamblea Extraordinaria en la que salió elegida una nueva Junta Directiva del Centro de Estudios Montañeses. Fue la única candidatura presentada por lo que fue elegida por asentimiento y representa, en cuanto a sus miembros, una continuidad con las anteriores, pero en cuanto a sus proyecto, que ya han comenzado a poner en marcha, una renovación muy importante cuyos resultados se verán en los próximos meses. El Presidente es Francisco Gutiérrez Díaz; Vicepresidente, José María Alonso del Val; Secretaria, Carmen Pérez Martínez; Tesorero, Fernando Vierna; Vocal de Comunicación, Aurelio González de Riancho Colongues; Vocal de Publicaciones, Fernando Gomarín Guirado; Vocal de Patrimonio Cultural: Ignacio Castanedo Tapia; Vocal de Heráldica y Vexicología, Luis de Escallada González; Vocal de Biblioteca y Archivo, Virgilio Fernández Acebo.

Actividad académica

4 de agosto: **Diccionario biográfico de poesía en Cantabria (1970-2010): cuatro décadas de autores, revistas, antologías, colecciones y premios de poesía en Cantabria**. Luis Alberto Salcines presentó su último libro, una obra que resulta ya imprescindible para estudiar tanto la poesía como toda la cultura que se ha producido en Cantabria en los últimos cuarenta años.

1 de septiembre: **Fernando Ortiz Vierna, un arquitecto para un proyecto efímero**. Fernando Vierna habló sobre este arquitecto prácticamente desconocido en Cantabria, que realizó la mayor parte de su actividad, tanto arquitectónica como docente, en Cádiz, pero en Santander recibió el encargo municipal de construir una barriada que nunca sería realizada.